



JOSÉ MONTILLA AGUILERA

**Ministro de Industria, Turismo
y Comercio**

**Estudios de Económicas y
Derecho**

- Transcurrido ya más de un año, ¿podría decirnos cuál es la situación actual de los objetivos básicos durante la actual legislatura?

- Ha sido un año muy intenso y razonablemente positivo. Durante estos doce meses hemos tenido que resolver varios problemas que se venían arrastrando porque los gobiernos anteriores no los habían afrontado de una manera firme y decidida. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la situación de crisis del sector naval público y sus consiguientes repercusiones en la industria auxiliar naval; a las ayudas concedidas en el marco del Plan del Carbón, que habían sido objeto de un expediente informativo en la Unión Europea por no haber sido debidamente justificadas; a una cierta pasividad para facilitar en nuestro país las infraestructuras de radio y comunicación tan necesarias para poder avanzar en el desarrollo de la sociedad de la información; a la dispersión normativa en materia audiovisual y el freno de la implantación de la televisión digital terrestre, o a la dejadez en la elaboración del Plan

Nacional de Asignación de derechos de emisión, imprescindible para poder cumplir el *Protocolo de Kyoto*, que este Gobierno ha tenido que realizar en un tiempo récord.

Poco a poco estamos intentando rectificar el anterior modelo de crecimiento económico, basado en el sector de la Construcción y en el incremento de la demanda interna. Un modelo que nos ha costado una importante pérdida de competitividad y cuya escasa operatividad de cara al exterior es uno de los principales motivos de nuestra actual situación de déficit comercial.

- A su juicio, ¿cómo está influyendo la Globalización en el desarrollo de nuestra industria nacional?

- Debo reconocer que el eco obtenido por algunas noticias en los medios de comunicación ha hecho que la apertura a nuevas economías se perciba en nuestro país más como una amenaza que como un reto, por lo que puede suponer en términos de deslocalización industrial o pérdida de em-

pleo y tejido productivo. Además, el nuevo escenario abierto tras la eliminación de los contingentes a la exportación en el mercado internacional está teniendo importantes consecuencias, como en el sector textil, por ejemplo.

Sin embargo, creo que esas dificultades son superables y suponen al mismo tiempo un reto para mejorar nuestro sistema productivo. Para afrontar la situación, hemos puesto el acento de nuestra estrategia en una palabra clave, Productividad, que es el factor que nos permitirá mejorar la competitividad de nuestra economía; una competitividad que requiere invertir en Tecnología, Innovación, Investigación, Capital humano; modernizar nuestras infraestructuras; desarrollar la sociedad de la información y fortalecer nuestro tejido empresarial, fundamentalmente las pequeñas y medianas empresas.

- ¿Cuáles son los efectos más importantes que se vienen produciendo como consecuencia de la deslocalización industrial?

- Los costes son más bien de tipo personal, pues los procesos de deslocalización resultan traumáticos para las personas afectadas. Por eso, tratamos de hacer todo lo posible para que las situaciones personales encuentren una salida digna y justa. Sin embargo, desde el punto de vista del conjunto de la economía, es un problema razonablemente digerible.

En el caso de la industria española fabricante de componentes para el sector de la Automoción, por ejemplo, la inversión directa extranjera en España supera claramente a las desinversiones de los últimos años. Además, en términos cualitativos, abandonan España las fábricas con procesos más simples, que requieren menos cualificación, y se implantan nuevas industrias más tecnificadas, que fabrican productos de mayor valor añadido.

- ¿Puede una Sociedad industrial convertirse en otra de Servicios y, en caso positivo, a costa de qué?

- En las últimas décadas se ha acuñado como verdad indiscutible que en las sociedades más avanzadas el sector industrial pierde fuerza respecto al sector Servicios, es decir, que la evolución de la economía recorre un camino natural desde el sector primario o agrícola al sector secundario o industrial, y de éste al terciario o de Servicios. Hoy día es más difícil, sin embargo, apuntarse sin más a esta corriente.

Si aplicáramos a pies juntillas esta creencia, resultaría que en un país con una economía avanzada como España, por ejemplo, sería natural que la industria perdiera fuerza a fa-

Rebajar la intensidad de nuestros consumos energéticos nos proporcionará competitividad

vor del sector Servicios. Y esto es lo que me parece un error que debemos corregir.

De hecho, la recuperación del **Ministerio de Industria**, desaparecido en la anterior legislatura, es el primer guiño de nuestro planteamiento respecto a la importancia que ha de concederse a la industria como motor económico y de riqueza del país. También en la **Unión Europea** se ha vuelto a dar a la industria el papel protagonista y de más peso de la economía. Por eso, quizás deberíamos aplicar una cierta relatividad a algunas afirmaciones "indiscutibles".

- Las multinacionales lo ven claro (se van y a otra cosa), pero ¿qué pueden esperar las empresas nacionales?

- El proceso no es exactamente así, tal como usted lo describe. No es correcto que las multinacionales *se van y a otra cosa*. Al mismo tiempo que se deciden deslocalizaciones, las mismas u otras empresas, multinacionales o no, ubican las fases de diseño, ingeniería, innovación tecnológica, gestión y comercialización en aquellos países con mejores infraestructuras tecnológicas y personal especializado de calidad. Y ésta es pre-

cisamente la oportunidad que debe aprovechar España.

La clave está en organizar las condiciones para atraer esas fases de mayor valor añadido. Y en ello estamos. Además, hemos puesto en marcha la creación de la **Sociedad Estatal de Inversiones**, cuya tarea será precisamente atraer las inversiones foráneas a nuestro país.

- ¿Qué futuro tienen nuestras industrias del juguete, la conservera, la textil y la del mueble, por ejemplo?

- Lo que nos ha enseñado la Globalización es que las empresas españolas deben dar un paso más allá. Algunas de ellas ya lo están dando. Tenemos magníficos ejemplos de empresas españolas que se están internacionalizando, que se están "localizando" en otros países; ése es un camino que merece todo nuestro respaldo.

Es cierto que, para un buen número de empresas españolas, sobre todo para aquéllas que en estos últimos años no han sabido aportar procesos de mayor valor añadido a sus sistemas productivos, es muy difícil competir con las empresas de los países en vías de desarrollo, que disponen de mano de obra barata. No podemos, las empresas españolas no pueden, competir en salarios, pero sí en calidad, en especialización y en innovación.

Le insisto en que es inevitable para la empresa española que apueste sin vacilaciones por la I+D+i. Si queremos que la economía mejore sus cotas internacionales de competitividad,

En las sociedades más avanzadas el sector industrial pierde fuerza respecto al sector servicios



debemos mentalizarnos de que es absolutamente preciso incorporar a nuestro quehacer diario los procesos de I+D+i, para lo que hemos de dedicar todos los recursos disponibles a esta finalidad.

- Informes actuales de la OCDE evidencian cómo el aumento de los precios erosiona nuestra competitividad ante otros países notablemente más baratos. ¿Qué medidas se estiman adecuadas para recuperar las posiciones de recientes tiempos pasados?

- La Economía es algo vivo que está en continuo proceso de evolución y, por lo tanto, hay que ser muy precavido a la hora de hacer comparaciones de momentos diferentes.

En cualquier caso, la clave para competir es disponer de unos buenos índices de productividad y eso es precisamente en lo que estamos trabajando, como le he comentado ante-

riormente. De todas formas, hay problemas que son para todos, puesto que, por ejemplo, todos los países europeos encuentran en la actualidad dificultades para exportar por culpa de un euro muy fuerte.

Aprovecho su cita de los informes de la OCDE para comentarle que entre ellos también está uno que califica al sistema fiscal español de ayudas a la I+D+i como el mejor del mundo, circunstancia que debería ser utilizada por los empresarios con el objetivo último de mejorar nuestra situación competitiva internacional.

- La inesperada subida del petróleo plantea situaciones de una inmediatez feroz, anuncio de cualquier evolución catastrófica industrial. ¿Qué planes de actuación inmediata pueden preverse en tales circunstancias?

- Le pido su colaboración para trasladar a la opinión pública la convenien-

cia de incorporar a nuestros hábitos criterios exigentes de eficiencia energética. Gastamos mucha más energía de la que necesitamos gastar. Un país como el nuestro, cuya dependencia energética del exterior es del 79%, muy por encima del 50% de la media europea, tiene la obligación de no derrochar la energía; ha de utilizarla racionalmente, sin privaciones, pero sin despilfarros.

En este sentido, estamos trabajando para poner en marcha con carácter inmediato una serie de medidas que ayuden a reducir nuestra intensidad energética. Tengo que recordar al respecto que los países con mayor eficiencia energética son los más competitivos precisamente porque consumen menos energía por bien producido o por servicio prestado. En consecuencia, rebajar la intensidad de nuestros consumos energéticos nos proporcionará competitividad. ■